

# CARLOS MERIDA Y LA GRACIA FOLKLORICA

Por: GUILLERMO GRAJEDA MENA

Nunca nos ha preocupado la experiencia que pudiéramos obtener de los sonidos y de los colores de una fiesta popular, pero pensando en la pintura de Carlos Mérida nos ha interesado saber lo que diría, por ejemplo, el traje de un arlequín sobre un canasto de <<cascarones>>; entendiendo en este caso que no son los objetos los que como tales pueden interesar al artista, sino el mensaje plástico que de ellos puede obtenerse.

Viendo algunas obras de Carlos Mérida, creemos encontrar varios ejemplos de mensajes de este sentido.

Pero, antes de entrar a ver esas cosas, hacemos notas, intencionalmente omitimos la obra inspirada en temas precolombinos; así es que no vamos a tratar a ese espíritu indígena, que sentado en el suelo, toca su caña de carrizo y suelta pajaritos y nubes precolombinas (<<Autorretrato>> 1945, <<Variaciones sobre un Tema Maya, Variación No. 3>> y <<Estampas del Popol Vuh>>) ; vamos a contemplar el espíritu popular de las tardes de noviembre, con sus cielos salpicados de <<barriletes>>, y de los <<bailés de moros>>, de los adornos de <<papel de china>>, y de tantas cosas encantadoras que existen en nuestro mundo guatemalteco.

Ahora bien, ¿de dónde podemos sacar de la pintura de Mérida, todo lo antes dicho, si para muchos artistas es como un gran ídolo de piedra, impregnado de misterio?

Como ya dijimos, en algunas de sus obras encontramos los mensajes de raíz popular, que existen no solamente en el <<pom>>, en el <<tun>> y en el <<Popol-Vuh>>, sino que también en la <<chirimía>>, en la <<marimba>>, en los cuentos, en las leyendas y en las costumbres chapinas, que precisamente de donde nos interesan en este caso.

Desde el año 1914 hasta el de 1917, Mérida se preocupó por nuestro folklore, luego lo abandonó, pero en el fondo de algunas de sus pinturas actuales, dentro de la seriedad abstracta, surge la esencia popular, y que es lo que da a sus trabajos, la nota de alegría; porque debemos tener en cuenta que en ninguna de las obras de Mérida existe una sola nota dramática; esta ausencia de lo dramático, es una de sus principales características.

Aunque Mérida diga que el folklore es una trampa que estorba al artista, su propia obra acusa el apego que él tiene a lo popular; lo confirman sus pinturas con temas de cuentos infantiles, realizadas allá por los años veinte; también sus <<cofrades>> y demás obras con temas indígenas; luego, recordemos su <<retablo en la tarde>> con sus angelitos con cara de jícara de Rabinal, pintado en 1948; su mural de mosaico, que figura en el Palacio Municipal, con el registro de unas máscaras del <<baile de la conquista>>, que presenta la trama de un <<poncho>> de Momostenango; su cuadro titulado <<Las Profecías No. 2>>, que nos presenta el carácter de un <<baile de moros>>; su álbum de <<trajes indígenas de Guatemala>> nos da otro ejemplo de su preocupación folklórica. En el emblema del periódico El Imparcial se traslucen reminiscencias de los pájaros tejidos en los <<güipiles>>; en el sello de la revista América Indígena, o órgano divulgativo del Instituto Interamericano, Mérida muestra el uso del <<mecapal>>, pero no en su aspecto doloroso sino que una forma ingenua como una nota indígena más; en sus trabajos de esmalte sobre metal, colocados en el edificio del Crédito Hipotecario Nacional, surgen las formas características y los colores propios de los <<barriletes>>, cosa que encontramos también en <<Estabilidad sobre dos puntos>>. Todo esto, es posiblemente, es resultado de la inclinación natural

de Mérida hacia lo decorativo y a su deseo de pintar en serie, con el mismo afán melódico con que se ejecutaron las grecas mayas y las aztecas, con el ritmo que tienen los tejidos de los <<telares de palitos>> y con la trama de los trabajos manuales infantiles de recortes y entrelazamiento de papeles de colores, con los famosos <<petatillos>>, vivo está el ejemplo en <<Canto al Maya>>, 1956.

El arte de Mérida es abstracto decorativo, sin compromisos sociales, pero en cambio tienen en su haber, como lo estamos viendo, melodías de arte popular, que lo hacen no abandonar del todo la sana alegría de su terruño.

Juan de Dios Gonzáles, en lo pictórico y Roberto Gonzáles Goyri en lo escultórico, son los únicos artistas guatemaltecos que han intentado recorrer los caminos trazados por Mérida. Juan de Dios, en muchas de sus pinturas y Gonzáles Goyri en su mural del edificio del Banco de Guatemala. Sin embargo, ninguno de estos artistas ha captado exactamente esta alegría puesta por Mérida, entrelazada en sus armazones lineales, que identifica y transmite la emoción de la raíz graciosa de lo folklórico.